

In memoriam: Carlos Omar Villarreal Moreno, pasión por la escritura (1964-2026)

■ ■ Ernesto Castillo*



sí fue: Omar no se tropezó con el verbo, sino con el dorso del pétalo, con la escarcha que le reclamó la risa del clavel, así siguió: sujetando consonantes y vocales para evitar su estampida, le tenían miedo a la sombra del adjetivo, a las disyuntivas que traían la nostalgia extraviada.

A Omar no lo abandono la metáfora, el circunloquio lo atosigaba al trazar las oraciones sustantivas, circunstancia que atraía a las oclusivas, a los verbos irregulares e hipérboles, le incomodaban en sus versos alejandrinos y optaba por el arte menor, se refugiaba en los versos de ocho o diez sílabas y ahí esperaba la luna, el sonido de las olas y las carcajadas de la granada.

No fue fácil entrar en la pradera de los adjetivos, los adverbios le reclamaban por las metáforas incompletas y porque zangoloteaba a las calaveras poéticas. Así transcurrió la tarde: entre las monsergas de los adverbios e ironía de las fricativas.

No se dio por vencido: denunció a los verbos transitivos y su incompetencia, a lo mojigato que son y a su irresponsabilidad con los gerundios, los epítetos lo defendieron, lo acercaron al manantial donde nace la palabra y ya no se alejó.

Sirva la siguiente recopilación crítica de su obra, como un pequeño homenaje a las letras de Carlos Omar.



Carlos Omar Villarreal Moreno

Narrativa

Supe de Carlos Omar Villarreal Moreno porque en 1992, él y Luis Antonio Lucio obtuvieron el primer y segundo lugar en un concurso estatal de cuento organizado por el municipio de Guadalupe.

Ambos eran compañeros de la Preparatoria 16 de la UANL; Lucio López tenía poco de haberse incorporado a la escuela y la estancia de Villarreal Moreno era muy breve en la institución. El primero obtuvo el primer lugar con el texto “El peor invento de Atenógenes Longoria”, mientras que el segundo con la narración “El último asalto”.

“El último asalto” es un relato interesante de Villarreal Moreno por la técnica literaria que utiliza (*flashback*) y contenido dramático del mismo. En este texto, Ausencio, boxeador y personaje principal, recibe

* Egresado del Colegio de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Colaboró en el suplemento Cultural “El Volantín” de *El Diario de Monterrey*; en el suplemento cultural “Aquí Vamos”, del periódico *El Porvenir*; revista *OFICIO* y en *La Jornada*, sección Zacatecas. Ha publicado *La oruga en la rosa* (1998), ensayos de crítica literaria como *La escritura de la ciudad* (2006) y *Arnulfo Vigil, Vocación periodística y literaria* (2025). En 2016, se le otorgó el reconocimiento Libros UANL.

de su adversario un golpe contundente, cae y en el suelo escucha que el réferi comienza a contarle, al irle marcando los números, va recordando aspectos de su pasado, cotejados con su presente. Citemos un fragmento:

UUUNOOO...

Siempre he vivido para dentro— pensó —siempre fui dos, esa es mi tragedia. ¿Por qué estoy derribado en un ring, soy objeto de insultos, gritos y lástima, cuando podría estar en otro sitio siendo la persona que nunca me atrevía ser?

Sólo en su interior, en sus largas meditaciones sentía auténticamente que era él, con sus anhelos de saber cosas, de sentir emociones, de viajar, conocer mundo, absorberlo todo por los poros, vivir, vibrar y sobre todo amar. Esas eran sus horas felices, las que, amurallado en su tosca humanidad.¹

Por otra parte, es loable y poco común, que dos maestros de una misma institución hayan obtenido el primero y segundo lugar en un concurso literario a nivel estatal. Época en la cual, en el área metropolitana de Monterrey, había una especie de *boom* literario y el municipio de Guadalupe publicaba, hacía concursos literarios, encuentros de escritores, entre otras actividades afines.

En 1995 realizamos el libro colectivo *Después de la lluvia. Narrativa Universitaria* y participaron: Luis Antonio Lucio López, Leticia M. Hernández Martín del Campo, Carlos Omar Villarreal Moreno, María Josefina Díaz Olivares y Ernesto Castillo, edición auspiciada por la Preparatoria 16.

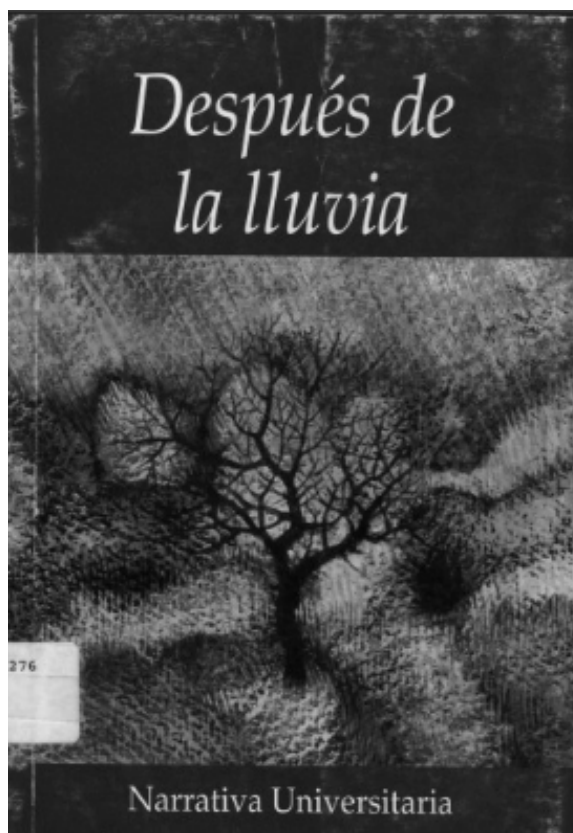
Villarreal Moreno colaboró con los textos: “La luna menguada”, “Consejos vacíos” y “La llamada”. Escribe en su narración “La luna menguada”:

Despertó, pero volvió a cerrar los ojos, como quien saca la cabeza del agua, respira y vuelve a sumergirse. Tenía la esperanza de que todo fuera un sueño. Otras veces había sucedido. En la aflicción más cruel como: la muerte de un ser entrañable, el incendio de la casa, persecuciones siniestras o la tragedia más desoladora; ¡que alivio era cruzar los límites

oníricos! ¡respirar profundamente y convalecer en la modorra matinal aquellos sueños angustiosos!

Esta vez no se trataba de un sueño. Samuel recordó el suceso de la noche anterior: después de asistir a un baile en compañía de Laura, su sacrosanta novia desde hace cinco años, tres meses y diecisiete días, se mezclaron en las copas de más con la fatiga de una semana de intenso trabajo, la intimidad del viaje en automóvil por calles solitarias, el calor de la noche y esa energía vital que despierta impulsos instintivos a veces irrefrenables cuando hay ambientes propicios. La despedida en el coche se prolongó más allá de lo habitual. Samuel cruzó los umbrales postergados por más de un lustro.²

En sus narraciones utiliza la oración corta, ello le da ritmo a la lectura y agilidad al planteamiento temático.



¹ Villarreal Moreno, Carlos Omar. (1992). Dos cuentos, p. 42, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/>

² *Después de la lluvia. Narrativa universitaria*. (1995), p. 61.

Poesía

Ocupó el primer lugar en el Concurso de Poesía Conmemorativa, convocado por la Escuela Normal Superior en 1987. Participó con el himno dedicado a la Normal Superior. En 1992, la institución mencionada organizó el evento “Reflexiones en torno al encuentro de dos culturas” y entre los personajes que disertaron fue Francisco Moreno Gómez, autor de la obra *Pedro Garfias. Poesías Completas* (1989), estudio más completo sobre la obra del vate español.

Ahí se presentó la obra *Pedro Garfias, un recuerdo ardiente (selección poética)*, antología preparada por Villarreal Moreno; textos representativos del vate peninsular. Algunos de los libros consultados por Villarreal Moreno para el presente trabajo fueron: *El ala del sur, Poesía de la guerra española, Primavera en Eaton Hastings, De Soledad y otros pesares*, entre otros títulos. El antologador no paso por alto uno de los poemas más consagrados del escritor español, citemos unas estrofas:

Romance de la soledad

Aquí estoy sobre mis montes
pastor de mis soledades.
Los ojos fieros clavados
como arpones en el aire.
La cayada de mi verso
apuntalando la tarde.³

Otro aspecto que enriquece la obra es el apartado con imágenes de Pedro Garfias, obra plástica elaborada por artistas locales como Alfonso Reyes Aurrecochea, Armando López, Gerardo Cantú, Erick Estrada, entre otros.

Previo a los eventos descritos en párrafos anteriores, en 1990, Villarreal Moreno participó en el Primer Certamen de Poesía Joven de Monterrey, donde recibió una mención honorífica. Convocatoria interesante pues en la misma participaron poetas que con el tiempo lograron premios nacionales e internacionales. En esa ocasión Villarreal Moreno dio a conocer los textos: “Antojo”, “Caretá” y “Piel de fuego”.

Antes de continuar expresamos que la gran mayoría de nuestros poetas de esa época y en la actualidad acuden a la técnica del versolibrismo: un verso puede tener cuatro sílabas, el siguiente doce o cuatro; son muy irregulares las líneas poéticas y las estrofas o segmentos poéticos.

A diferencia de ese grupo, a Villarreal Moreno le gustaba versificar en su poesía, pues utilizaba la combinación silábica para estructurar sus poemas y dar musicalidad a los mismos. Esto para algunos es una forma tradicional de hacer poesía, sin embargo, hay distintos ejemplos en donde autores consagrados acuden al versolibrismo y a la versificación en su producción poética. Villarreal Moreno hace una combinación entre el verso de arte menor y el arte mayor, en distintos momentos las líneas poéticas rebasan las 8 sílabas y en otros momentos son menores. En el poema “Caretá” apunta:

Quando su mano el cruel adiós me daba
ahogue el deseo de gritar su nombre;
estaba herido mi orgullo de hombre,
aparente que muy sereno estaba.⁴

Acude a la rima en donde coinciden las sílabas finales en versos subsiguientes o alternados. Esto lo apreciamos en la primera estrofa de su poema “Piel de fuego”, donde apunta:

Morenaza sensual de piel ardiente
de exuberante cuerpo cincelado,
invitación abierta hacia el pecado
provocas los estragos de mi mente.⁵

Esta inclinación por versificar fue una constante en su vida. Casi 30 años después, recurrió al arte menor en su poema “A una bailarina noctívaga”, donde escribió:

Cada paso, cada gesto,
la cadencia ensimismada.
y la luz de tu mirada
el encanto manifiesto.

Que no se acabe la pista,
que la música no cese;
para que luego no pese
el no tenerla a la vista.

³ *Pedro Garfias. Un recuerdo ardiente* (1992), p. 44.

⁴ *Poesía joven de Monterrey* (1990), p. 56.

⁵ *Ibidem*, p. 57.

El escenario es tu mundo,
en ese espacio te olvidas
de las penas de la vida
y del dolor más profundo.⁶

En el 2013, y con motivo de un trabajo académico lo entrevisté. Una de sus respuestas relacionadas con el origen de su motivación literaria es de carácter familiar, al respecto dijo:

Primero quiero comentarte que mi padre fue un chofer de tráiler: leía, lo oía declamar y desde entonces comenzó a apasionarme la palabra.⁷

Otro acierto de su creatividad poética fue la composición de calaveras, pues a menudo participaba en los concursos universitarios con ese tema. En 2013, obtuvo un segundo lugar en el concurso universitario con su propuesta “El proyecto de la Catrina”, de la cual transcribimos algunos fragmentos de su creatividad:

Ciudad Universitaria,
ahí por la Rectoría,
la calaca estafalaria
llegó por el mediodía.

El mero dos de noviembre
sin haber hecho una cita,
Doña Catrina la muerte
empezó con su visita.

Derecho al octavo piso
no quiso hacer antesala,
con su vestido cenizo,
su sombrero y su guadaña.⁸

En el concurso de Calaveras Universitarias 2019, obtuvo el segundo lugar con su propuesta: “Calaveras a la UANL. Calavera a la Preparatoria 16”, participando con el seudónimo “El bardo de Jérez” y los jurados fueron Martha Tolentino, Juan Alanís Tamez y Eligio Coronado. Se le facilitaba hacer calaveras poéticas, se reía después de zangolotearlas, le encantaba versificar, arrullarse entre consonantes y vocales, recibiendo reconocimiento universitario por las mismas.

6 Villarreal Moreno, Carlos Omar (2020). “A una bailarina noctívaga”, *Entorno Universitario*, no. 52, p. 38.

7 Castillo, Ernesto. (2016). *Escritura y docencia en el Nivel Medio Superior de la UANL*, p. 69.

8 *Ibidem*, p. 101.

Ensayo

En septiembre de 1996 se celebró el 400 aniversario de la fundación de Monterrey, por tal motivo se realizaron distintas actividades para conmemorar esa fecha. La Preparatoria 16 de la UANL editó el libro de ensayos *Monterrey, voces del tiempo*, en el cual participaron Israel Cavazos, Jorge Pedraza, Leticia Hernández Martín del Campo, Ernesto Castillo y Omar Villarreal Moreno, ensayistas que discurrieron sobre aspectos históricos y literarios de Monterrey.

La contribución ensayística de Villarreal Moreno se titula “El canto a la tierra” y resalta una de sus cualidades: la prosa poética. El ensayo da cuenta de cómo distintos escritores del siglo XIX a la fecha le cantaban a Monterrey, a sus montañas, al paisaje, al desarrollo e historia de la ciudad. Prosa poética de Villarreal Moreno que apreciamos en el siguiente fragmento:

El poeta, ese ser tocado por lo inefable, estigmatizado quizá desde el momento mismo de su concepción por una sensibilidad peculiar y crónica que lo hará observar y absorber la vida no de igual manera que la generalidad, pareciera que está destinado a ser una especie de vidente, dotado de una superior percepción o vista espiritual. Capaz de descubrir estrellas en un cielo donde nadie las ve, el poeta se mueve ajeno a cualquier sistema o método, más bien apostando a la intuición, aspira con avidez aires imperceptibles para muchos.⁹

En el desarrollo del texto el autor cita diversos poetas que le han cantado a Monterrey, entre ellos: Paula Morales, Nemesio García Naranjo, Carlos Barrera, Tijerina Almaguer y Alfonso Reyes. Prosa poética que también apreciamos en su texto “Declaración resignada”:

Me resulta tan difícil aceptar que mis grandes días han pasado. Qué nostalgia me inunda en estos momentos en que mi líquido, otrora vital, tiende a secarse por los prolongados abandonos a los que se me condena de un tiempo a la fecha. Qué lejanos se van quedando aquellos momentos en que fui el instrumento para plasmar ardorosas líneas, promesas, juramentos, súplicas, recordatorios,

9 Villarreal Moreno, Carlos Omar (1996). “El canto a la tierra”. En *Monterrey, voces del viento*, p. 51. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/>

así como propuestas atrevidamente deliciosas. Cuántos proyectos pasaron a través de mí, cuántos borradores de obras inmortales, innumerables bocetos que hoy son también de un alto valor histórico y se cotizan muy bien entre coleccionistas. No había autor o genio alguno, que no me usara en un bosquejo, en un esquema, en un plan para su creación más deseada.

Texto en el cual el personaje central es una pluma y se queja ante su poco uso en la sociedad contemporánea. Platicamos sobre la posibilidad de publicar un ensayo que realizó de Ramón López Velarde y le comenté que estaba a punto de retirarme de la Universidad.

